

EXPECTACION

■ LA INQUIETUD. La inquietud ha presentado sus credenciales y se asoma, con elegancia y estilo, al campo de juego de la actualidad. Entonces aparece el pueblo y muestra sus certificados de madurez y en algunas caras se retrata la sorpresa. La expectación es creciente, las aspiraciones participativas marchan aparejadas y el devenir político apasiona cada día más a cuantos dejan de pertenecer a la bendita mayoría silenciosa, progresivamente reducida en sus enormes filas. Ahora, por ejemplo, se extiende la noticia de la visita de Antonio García Trevijano, que llegará el domingo, por la noche, y amplios sectores están pendientes del acontecimiento. Es eso: los cauces políticos se abren y por ellos discurren crecientes caudales de expectativas públicas. A estas alturas nada, o casi nada, pasa desapercibido y cualquier despiste resulta más lamentable que nunca, porque se nota --claro-- mucho más. Los observadores especulan, asimismo, con la posibilidad de que Raul Morodo se acerque, igualmente, por estos lugares, lo cual ni se afirma contundentemente, ni se niega. Esta inquietud popular se manifiesta, sobre todo, en cuantas ocasiones surge el más mínimo resquicio para el rumor, para el chisme o para el comentario de tertulia, que por cierto no son pocos, no... Verbigracia: ¿quiénes serán los próximos procuradores en Cortes?, ¿quién nos va a representar en el Consejo Nacional...? Suenan nombres --algunos más o menos señalados aquí-- y pronto, pronto, surgirán novedades. Nadie quiere perderse nada...